

Parón del mes #Noviembre

Un rato para parar y pensar.

Para estar a solas con Jesús.

Para mirar lo que tienes, lo que has recibido.

Antes de empezar, intenta cuidar este rato: deja el móvil fuera, coge una libreta o estas hojas, y ponte de verdad delante de Dios.

*«Acogeos mutuamente como Cristo os acogió para gloria de Dios»
(Rom 15,7).*

Hay una idea bastante revolucionaria en el cristianismo: tu vida no es solo tuya.

Lo que haces afecta a otros. Tu oración puede ayudar a alguien que ni siquiera conoces. La fidelidad de otra persona puede sostenerte a ti. Puedes pedir ayuda a quienes ya están en el Cielo. Puedes rezar por quienes han fallecido. Puedes dejar que alguien te acompañe y te ayude a ver cosas que tú solo no ves.

Estamos más conectados de lo que parece. La Iglesia lo llama comunión de los santos. Y noviembre, que comienza celebrando a todos los santos y recordando a los difuntos, puede ser un buen mes para descubrirlo.

Ser santo no consiste en convertirse en alguien capaz de hacerlo todo solo. Es justamente al revés: aprendiendo a recibir, a dar y a dejarse querer.

Para darle vueltas

1. Cuando escucho «santidad», me imagino sobre todo...

- ☐ Algo reservado para gente excepcional
- ☐ Ser perfecto y no equivocarme
- ☐ Personas que vivieron hace siglos
- ☐ Vivir mi vida normal muy cerca de Dios
- ☐ Aprender a querer cada vez mejor
- ☐ Algo que también podría ser para mí
- ☐ La verdad es que nunca me lo he planteado

2. Piensa en las personas que te han hecho bien.

Escribe tres nombres:

- 1.
- 2.
- 3.
- 4.
- 5.
- 6.

¿Qué has recibido de ellas?

3. Y ahora al revés.

¿Quién podría estar recibiendo algo de ti sin que seas demasiado consciente?

- ☐ Alguien de mi familia
- ☐ Uno de mis amigos
- ☐ Mis compañeros de clase o trabajo
- ☐ Alguien más pequeño que yo
- ☐ Una persona que lo está pasando mal
- ☐ Alguien que se acerca a Dios gracias a mi amistad
- ☐ No lo sé todavía

4. ¿Qué me cuesta más?

- ☐ Pedir ayuda y dejar que me aconsejen
- ☐ Reconocer que no sé algo
- ☐ Escuchar sin juzgar
- ☐ Contar de verdad cómo estoy
- ☐ Perdonar
- ☐ Pedir perdón
- ☐ Aceptar los defectos de los demás
- ☐ Creer que alguien puede quererme también con mis defectos

5. Completa con sinceridad:

Hay algo que llevo demasiado tiempo intentando solucionar yo solo:

Una persona con la que podría hablar de ello:

6. Piensa en alguien que haya fallecido y que haya sido importante para ti.

¿Qué le agradecerías hoy?

¿Hace cuánto que no rezas por esa persona?

Para hablar con Dios

Aquí tienes algunos textos para hablar con Jesús sobre las personas que forman parte de tu vida, las que están cerca, las que ya se han ido y aquellas que Dios ha puesto a tu lado para ayudarte.

1. «Acogeos mutuamente como Cristo os acogió» (Rom 15,7)

Hay personas fáciles de querer. Y luego están... las otras. Las que te caen regular. Las que piensan distinto. Las que alguna vez te han decepcionado. Incluso las que quieres muchísimo y, precisamente por eso, tienen una capacidad especial para sacarte de quicio.

San Pablo no dice: «toleraos mientras no quede otro remedio». Dice: acogeos. Como Cristo te ha acogido a ti. Eso cambia bastante la medida.

Jesús no espera a que no tengas defectos para quererte, ni cuenta todo el rato tus fallos. Pues una parte importante de la santidad sea aprender a mirar así a los demás.

Jesús, ¿a quién me cuesta aceptar tal y como es? ¿Qué tendría que cambiar en mi mirada?

2. «Ninguno de nosotros vive para sí mismo» (cfr. Rom 14,7)

A veces puedes pensar que lo que haces solo te afecta a ti.

Si rezas o no. Si estudias bien o mal. Si haces ese favor. Si eres fiel cuando nadie te ve. Si vuelves a empezar después de caer.

Pero la vida cristiana tiene algo misterioso: el bien circula. No siempre lo ves. Pero lo que haces con amor llega más lejos de lo que imaginas. La Iglesia es como un cuerpo: lo que ocurre en una parte repercute en las demás. Por eso, una pequeña victoria tuya hoy pueda ayudar de una manera que no ves a otra persona.

San Josemaría decía que de nuestra fidelidad podían depender muchas cosas grandes.

¿Qué cosa pequeña podría ofrecer hoy por otra persona?

3. No todos los santos tienen estatua

El 1 de noviembre la Iglesia celebra a todos los santos. También a los que no conocemos. Personas que tuvieron una vida aparentemente corriente. Que trabajaron, estudiaron, criaron hijos, tuvieron amigos, sufrieron, se equivocaron, volvieron a empezar y aprendieron a querer a Dios en mitad de todo aquello. Probablemente muchos pasaron completamente desapercibidos. Y eso tiene bastante que ver contigo.

La santidad empieza cuando dejas entrar a Dios en la vida que ya tienes.

Jesús, ¿qué sería ser santo hoy, exactamente en mi vida?

4. Dejarse ayudar

Nicodemo fue a buscar a Jesús porque tenía preguntas. Como no tenía todo claro, fue a hablar con Él. Nos encanta la idea de ayudar a los demás y nos cuesta bastante más aceptar que nosotros también necesitamos ayuda.

Pero crecer en la vida cristiana no consiste en aprender a funcionar solos. El acompañamiento espiritual puede ser precisamente eso: un lugar donde hablar con sinceridad, ordenar lo que llevas dentro, recibir otra mirada y aprender a escuchar mejor a Dios.

No para que alguien decida tu vida por ti. Al contrario: para ser cada vez más libre para decidirla delante de Dios.

¿Hay algo de lo que me vendría bien hablar y que llevo tiempo guardándome?

5. «El viento sopla donde quiere» (Jn 3,8)

El Espíritu Santo puede hablarte mientras rezas, pero también a través de un amigo, una conversación, algo que lees, una corrección que al principio no te hace ninguna gracia o una persona que conoce bien tu vida.

Por eso dejarse acompañar exige una combinación interesante: **escuchar mucho y decidir personalmente**. Ni hacer automáticamente todo lo que otro diga, ni cerrarte a cualquier cosa que cuestione tus planes. Escuchar. Pensar. Rezar. Decidir. Con Dios.

¿Cómo reacciono cuando alguien me dice algo que no quiero escuchar?

6. «Comunión de los santos»

San Josemaría utilizaba una comparación bastante gráfica: como las transfusiones de sangre ayudan al cuerpo, así funciona la comunión de los santos. Nos ayudamos unos a otros, también más allá de lo que podemos ver.

Puedes pedir ayuda a los santos y ofrecer tu oración por alguien que está pasando un mal momento. Puedes rezar por quienes han fallecido. Y otros pueden estar rezando por ti. Quizá ahora mismo.

Es bonito pensar que la Iglesia no es únicamente la gente que coincide contigo un domingo en Misa, sino una familia enorme que atraviesa países, épocas e incluso la muerte.

¿Por quién quiero rezar especialmente este mes?

7. Los que ya se han ido siguen importando

Noviembre tiene también algo de memoria. Personas que estuvieron y ya no están. La fe cristiana no nos invita a fingir que la muerte no duele. Jesús mismo lloró ante la muerte de su amigo Lázaro. Pero dice algo muchísimo más grande: **la muerte no tiene la última palabra**.

Por eso rezamos por los difuntos. Puedes ofrecer por ellos la Misa, el rosario, una oración, tu trabajo o algo que te cueste. No sabes exactamente a quién llegará tu oración, pero no hace falta, porque Dios sí.

Jesús, hoy quiero poner especialmente en tus manos a...

8. Déjate querer

Una de las cosas más difíciles es esta: aceptar que necesitas a otros, que no tienes todas las respuestas, que habrá momentos en los que alguien tenga que sostenerte a ti.

Nos gusta mucho ser la persona que ayuda. La que escucha. La que resuelve. La que está bien. Pero Jesús también permitió que otros cuidaran de Él. Y también Él te mira. Eso también es dejarse querer.

Tu familia, tus amigos, alguien que te acompaña espiritualmente, toda la Iglesia... pueden ser modos concretos con los que Dios te quiere. No rechaces el regalo por empeñarte en poder con todo.

Jesús, enséñame a querer mucho y también a dejarme querer.

7 Preguntas para descubrir el tesoro

- ¿Creo de verdad que yo también puedo ser santo en mi vida normal o sigo pensando que eso es para otro tipo de personas?
- ¿Soy consciente de que lo bueno que hago puede ayudar a los demás, incluso cuando nadie lo ve?
- ¿Hay alguien a quien necesite perdonar, pedir perdón o aprender a mirar de otra manera?
- ¿Sé pedir ayuda o intento resolverlo siempre todo por mi cuenta?
- ¿Tengo alguna persona con la que pueda hablar de mi vida interior con sinceridad y dejarme acompañar?
- ¿Rezo por las personas que han fallecido y tengo presente que seguimos unidos a ellas en la comunión de los santos?
- Si mi forma de vivir este mes pudiera ayudar a otra persona a acercarse a Dios, ¿qué me gustaría cambiar?